

Del sabio Urbain

Las ideas geniales son siempre las más sencillas; es esta una cualidad necesaria, porque siendo humana la Ciencia, resulta tanto más útil cuanto es más profunda, y tanto más profunda cuanto es más sencilla. Las facultades de los hombres mejor dotados de ellas con relación a la inteligencia, son extremadamente limitadas, y la Ciencia no es posible sino cuando no excede, en sus indispensables generalidades, los límites de nuestra memoria y de nuestro entendimiento. Englobar en enunciados claros y precisos una infinidad de hechos particulares, extraer de estas leyes generales algunos principios tan rigurosos como sea posible y en tan corto número como sea posible: hé aquí la verdadera Ciencia. No hay Ciencia sino de lo general: verdad del tiempo de Aristóteles, verdad de los tiempos modernos, verdad eterna.

Nuestra época, de excesiva especialización, parece haberlo olvidado. No creo que un geógrafo que estudiase la Tierra con un microscopio haría grandes cosas. Lo particular no presenta interés sino en cuanto se puede integrar en las leyes generales, aproximadas, sin duda alguna, pero las solas útiles. Estas leyes generales, expresión de hechos bien determinados, son la Ciencia cierta, que permite prever y que